



# PREGON JUVENIL DE LA SEMANA SANTA DE PALMA DEL RIO 2026

A CARGO DE

D. ANTONIO JOSE SANCHEZ MARTIN PRESENTADO POR S. MONICA RUIZ CABRERA HFSSCC  
IGLESIA DE SANTO DOMINGO 20 DE MARZO DE 2026.

Este Pregón comenzó a escribirse el día 8 de septiembre de 2025, Festividad de la **SACROSANTA NATIVIDAD DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA, NUESTRA SEÑORA DE BELÉN**, Patrona de la ilustre ciudad de Palma del Río (Córdoba).

Llega un momento del año en el que los fríos meses que nos encierran en casa se marchan, y llegan aquellos en los que Palma del Río, nuestra ciudad, se impregna de un olor sutil y hermoso que brota de los naranjos: el azahar.

Todo será júbilo y alegría, pues llega una primavera única e irrepetible, distinta cada año, cuya primera “levantá” y “chicotá” la dará la Cuaresma.

“Polvo somos y en polvo nos convertiremos” son las palabras que nos inician en este camino de reflexión, de ayuno y de abstinencia: un trayecto de cuarenta días en los que la fe del pueblo se hará aún mayor.

Durante este tiempo, todos —pueblo, vecinos, clero y, sobre todo, Hermandades y Cofradías— se preparan: unos arreglan su alma; otros limpian la plata; se hacen dulces; y cada cual aporta lo que puede.

Pero el centro de todo será la preparación de los pasos, los cultos, los quinaros y los besamanos, con el fin de exaltar la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, así como el dolor de su bendita Madre, la Virgen María.

En estos días, las hermandades saldrán a las calles, comenzando por las vísperas, las palmas del Domingo de Ramos y culminando con la alegría de la Pascua prometida.

Al inicio de la Pasión, acompañaremos al Señor Orante, Cautivo en Vía Crucis, por las calles de Palma del Río, donde irá cargando con su cruz. Después, repartiendo Salud, será crucificado; Expirará cuando, en su Agonía, vea La Muralla pasar, y será Sepultado en San Francisco. El anuncio de la Buena Nueva llegará a este convento, donde Cristo Resucitado nos proclamará la venida del Espíritu Santo Paráclito.

Esta tierra, que es de María Santísima, llorará al contemplar a la Reina, a la Madre de Dios, la Virgen de los Dolores, rota por siete puñales que habrán atravesado su corazón. Bañada en Lágrimas y

## **PREGÓN JUVENIL DE LA SEMANA SANTA DE PALMA DEL RÍO 2026.**

envuelta en Soledad, esperará junto a los apóstoles que su Hijo vuelva a resucitar.

Aun así, continuará repartiendo Auxilio, Esperanza y Concepción; y aunque se sienta sola, tendrá Piedad de nosotros y, con su inmensa misericordia, nos concederá la Aurora de la Resurrección, guiándonos con su Estrella hasta nuestro Señor.

Palma del Río y su gente, se volcará con glorioso esplendor para aclamar al que en la cruz nos libró del pecado, y ser pregonera de la que es Madre de Dios.

### **PALMA DEL RÍO, POR TI.**

Nuestra ciudad, que presume de su fe,  
empieza a oler a incienso y azahar,  
a canela y clavo,  
a torrijas y pestiños,  
o a clavel bien perfumado.

Esta tierra del Bajo Guadalquivir,  
como la antigua Mesopotamia,  
se ve circundada por dos ríos que la bañan,  
y eso la hace rica y fecunda  
para el fruto de las naranjas.

Amado pueblo de Palma,  
eres nudo de comunicaciones,  
rincón de secretos,  
manto de azahar que cubre nuestros campos,

aquellos que, en estos días,  
se cubren de blanco.

Cuna de grandes toreros,  
como lo fue El Cordobés,  
que llevó tu nombre por todo el mundo,  
dándote a conocer  
junto a picadores y banderilleros,  
que se jugaron la vida por lucir tu nombre  
en la faena de los ruedos.

A ti, pueblo de Palma,  
te dedico este Pregón,  
Pregón de Semana Santa,  
recordando lo que perdimos,  
como Santa Ana o La Coronada,  
huellas vivas de un tiempo que aún nos habla.

Como el recuerdo que guardan nuestros mayores  
de Los Novios o del Costero Izquierdo,  
lugares del encuentro fraterno  
donde la Cuaresma se tejía con esmero.

Siendo aún pequeño,  
pasando las tardes con mis abuelos,  
ponía en una vieja radio  
una cassette de Palma  
que dejaba, con su melodía,  
el latido de este pueblo  
que aprendí a querer de niño  
y que hoy guardo en mi camino.

Esa letra decía así:  
Amado pueblo de Palma,  
mi alegre hogar.  
A ti, con tus encantos y bellezas  
van los acentos de mi cantar.  
Amo el lugar donde nací,  
amo el sonido de tus campanas,  
amo el gozo que reina en ti.

Al nombrarte,  
siento emoción.  
Por eso, y solo por eso,  
mi corazón hoy late así;  
porque aún guardo esa música...  
la que decía: Palma del Río por ti.

Y en la otra cara  
de esa vieja cinta  
se guardaba, bien grabada,  
la música de nuestros coros,  
los que a la Patrona dedicaban  
como dogma de este pueblo,  
hondo y firme en nuestras almas.

Allí, en su ermita blanca,  
por los siglos de los siglos,  
es —y será siempre—  
nuestra Madre bien amada.

Ella es testigo del ayer,  
la que cuida nuestras almas,  
la que, aunque el tiempo pase,  
sigue estando en nuestras casas.

Belén es el nudo de nuestra comarca:  
pasamos por Ella al abandonar nuestro hogar  
o cuando emprendemos el camino al cielo celestial.

Y junto a su blanca morada  
descansará nuestro cuerpo,  
esperando su llamada.

Virgen de Belén,  
esta es la razón por la que hoy mi voz se alza:  
Tú eres testigo de mi pregón,  
pues en mi pecho bien te guardo,  
y me pongo bajo tu manto  
cada vez que me santiguo  
al pasar junto a tu Santuario.

A Ti te pido hoy  
por esta juventud callada,  
que seas siempre nuestro faro y salvación;  
que nos lleves al cielo  
y seas camino de santificación,  
pues eres Corredentora  
y Protectora de la creación.

Y cuando las cofradías salgan a la calle,  
sean ellas testigos de fe y pasión,  
llevando en su andar la esperanza  
de un pueblo lleno de amor.

Déjanos,  
que sigamos bajo tus plantas,  
rendidos en eterna devoción,  
para que, en esta Semana Santa,

veamos en Ti el amor de Dios.

Y que, como dice tu himno:

por siempre, Belén,

a tus hijos,

danos tu bendición.

### **SALUDOS Y MEMORIA**

Querido pueblo de Palma, saludos de Paz y Bien.

Han pasado ocho años desde que, en este mismo atril, tuve el privilegio de hablarle a la Virgen, de confiarle mis penas y alegrías y, sobre todo, de mostrar el anhelo de la juventud de este pueblo.

Hoy, al mirar atrás, recuerdo estos ocho años que me han formado como persona, como cofrade y como cristiano. Han sido años de aciertos y tropiezos, de caminos recorridos y de un trabajo apasionado por nuestra juventud.

No puedo olvidar de dónde vengo. Quizás el destino ha querido que vuelva a este lugar donde crecí, donde cada día aprendía algo nuevo. En esta capilla recé tantas veces junto a mis compañeros y compartí momentos que aún guardo con cariño, especialmente con Sor Almudena, a quien tanto aprecio.

Tal vez por eso hoy regreso a mi colegio, donde fui tan feliz. Vuelvo para recordar a quienes caminaron conmigo: compañeros, profesores y, sobre todo, a las hijas de Madre Carmen, cuya vida fue un verdadero canto al amor.

Y nada ocurre por casualidad. Además de mi relación estudiantil con esta comunidad, mi familia siempre ha estado ligada a ella. Por eso, aquí encuentro la razón de haber tenido el privilegio de que una Religiosa de esta orden haya realizado la presentación de quien ahora os habla.

La Hermana Mónica llegó a mi vida cuando, siendo aún un niño, necesitaba de una persona que me cuidara en ciertos momentos del día. Ella aceptó, y antes de tomar sus votos, decidió ser la responsable de cuidar a dos traviosos niños: Paco Almenara y un servidor.

Si nosotros seguimos aquí, es buena señal, pues nuestra querida Mónica, en los paseos que nos daba por las calles céntricas de nuestra ciudad, nos subía a todo tipo de elementos en los que un niño no debería montarse. Así que podéis imaginar las broncas que luego le caían. Allí, junto a ellos, se fue forjando una amistad que, años después, se vería acompañada de grandes personas que forman hoy día, este círculo.

La amistad con Mónica —y sí, lo siento, no soy capaz de llamarte “Hermana”— fue creciendo. Gracias también a la amistad entre nuestras familias, siempre estuve cerca de ti o de tus padres.

Al cabo de los años marchó al convento y dejó “huérfano” al niño, al Cucufato, como me apodó. Allí continuaron las visitas: ahora era yo quien iba a verla, en excursiones de domingo hasta Antequera, a La Victoria, donde, aún de novicia, nos contaba cómo era el día en el convento.

Más tarde, ya con sus votos, llegaron las visitas familiares a Sevilla: el Palacio de Dueñas, Sor Ángela, Romerito o la visita obligada al Gran Poder. Y, cómo no, no podían faltar las estampas de Madre Carmen allá por donde íbamos.

Gracias por aceptar ser mi presentadora. Hoy, quienes ya no están, nos acompañan desde lo alto, y con ese recuerdo presente, sigo adelante con este pregón.

En esta responsabilidad que se me ha confiado, quiero detenerme para agradecer a quien también ocupa este atril en esta Cuaresma: Ana Isabel, pregonera mayor de nuestra Semana Santa.

Compartimos ya el privilegio de aquel pregón juvenil en 2018, donde tuve el lujo de que fueras mi presentadora. Hoy, la vida, en este mismo lugar, nos reúne de nuevo.

## **PREGÓN JUVENIL DE LA SEMANA SANTA DE PALMA DEL RÍO 2026.**

Y como la casualidad no existe, tal día como hoy, hace 32 años, mi Madre pregonó nuestra Semana Mayor desde este mismo sitio. La primera mujer pregonera y primera hermana mayor, que proclamó la Pasión de este pueblo vista desde otra generación.

Por eso digo que, al estar hoy aquí, siento que cierro un círculo de casualidades y de caminos que se cruzan. Esta historia no es solo mía: pertenece a tantos que soñaron con este momento y que, con su fe y su esfuerzo, levantaron la Semana Santa que hoy sentimos tan nuestra.

Me presento consciente del peso de hablar desde este atril. No vengo a descubrir nada, solo a poner voz a una ciudad con historia, con carácter y con una forma muy suya de entender la vida. Por aquí han pasado muchos pregones y muchas personas que dejaron huella. Hoy me toca a mí, sabiendo que esto no acaba conmigo. Se cierra un capítulo y se abre otro: el mío, el de alguien que ha crecido aquí y que habla desde lo vivido.

Pertenezco a una juventud que no necesita etiquetas: una juventud que trabaja, que estudia, que se equivoca y que acierta. Una juventud que demuestra más con hechos que con discursos. Y sé que serán ellos, los jóvenes de mañana, quienes continúen lo que otros empezaron, quienes mantengan vivas nuestras tradiciones sin convertirlas en un recuerdo quieto, quienes sigan defendiendo lo que somos y lo que nos une.

### **EL SANTO ENTIERRO.**

Todo comenzó en un invierno de la década de los años 80 del siglo pasado. Un grupo de jóvenes del barrio de San Francisco, animados por la iniciativa del párroco don Francisco Moreno —el querido Padre Paco—, decidieron dar un paso valiente: refundar la Hermandad del Santo Entierro. Esta Cofradía, que años atrás hacía que dejara de salir a la calle como consecuencia del abandono y la falta de compromiso de la antigua junta de gobierno.

Fue Araceli León quien, con el apoyo decidido de su familia y amigos, impulsó aquel renacer. Lo primero, siguiendo las indicaciones del párroco, fue velar por el estado de las imágenes titulares y sus pasos procesionales, que se encontraban en condiciones lamentables. Aquellos antiguos pasos apenas podían sostenerse y representaban un peligro si se atrevían a pisar la calle. Ese, precisamente, fue uno de los motivos por los que la cofradía dejó de salir.

Según contaba mi abuela Carmela —hermana de Araceli—, la imagen de la Virgen de los Dolores permaneció escondida durante los años de inactividad. Fue reencontrada por ambas en una antigua sala del viejo convento, relegada a un rincón, mal maquillada y envuelta en una de aquellas mantas toscas de labores domésticas. El estado en el que se encontraba era lamentable.

Con el tiempo, ésta fue creciendo, y con ella, el compromiso de toda una familia y de todo un barrio. Allí estuvo Pepe Cumplido, capataz de la Virgen de los Dolores, junto a Paco Jiménez, llegado desde Écija, quien durante cuatro décadas puso su voz al frente del paso. Lo hizo por promesa: le había asegurado a Araceli que, mientras tuviera fuerzas, él sacaría a la Virgen cada Viernes Santo. Lo cumplió hasta que pudo.

En 2014, mi madre asumió el cargo de Hermana Mayor. Fue un reflejo de todo el esfuerzo, la dedicación y el amor que se había entregado durante años a nuestra hermandad. Alcanzar la cima no fue fácil, pero aquel nombramiento fue, para muchos, el mayor reconocimiento posible.

Atrás quedaron las convivencias en el Buen Suceso, el belén de Navidad, las capeas, las cacas de la vaca, limpiar la plata en la cochera de la plazuela, el pan compartido tras la misa de hermandad, los viajes... y un sinfín de momentos que nos unían. Con esos buenos recuerdos me quedo, y desearía poder repetirlos algún día, quién sabe, aunque pasen los años. Eso sí era Hermandad.

Y en el recuerdo, siempre estará ella: Dolores. La que mi familia rescató y llevó con orgullo. La del costero a costero, la del “aire con ella”, la del negro enlutado. La que parece al sentir sus siete dolores y los llora cada Viernes Santo.

### **LA ESTRELLA**

La caída de la capa roja de La Borriquita marca el comienzo de una nueva Semana Santa. La ilusión de salir de nazareno... eso no lo cuenta nadie. No importa el cansancio, el calor o soportar tantas horas de pie: es la satisfacción de acompañar a Nuestra Señora, de ser penitentes, cada uno con sus propios motivos para hacer su Estación de Penitencia.

Con el paso de los años, cambié la túnica por el costal y la faja. Sentía que ya no me encontraba dentro de las filas de nazarenos: quería ser algo más. A partir de ahí comencé a ser costalero del primer palio, del de malla, el de la Virgen de la Estrella.

El Domingo de Ramos, aquí en Palma, brilla con luz propia. No sé cómo describir la sensación que te produce ver salir, desde los jardines del Colegio Salesiano, el blanco palio de La Estrella; ver cómo el sol le acaricia el rostro y, en la puerta, la banda espera. Suena el himno, suena su marcha... y ya está la gloria en la calle.

En 2019 tuve la suerte de entrar como miembro de la junta directiva de esta hermandad, un privilegio enorme, aún más teniendo en cuenta el gran crecimiento humano y material que hemos vivido en los últimos años.

La vida dentro de esta junta de gobierno me abrió muchas puertas y me permitió conocer a gente maravillosa con la que compartí trabajo durante casi cuatro años. Jamás habría imaginado que llegaría a forjar una amistad tan grande con todos los miembros que la componen.

Viví desde dentro el confinamiento de 2020. La cancelación de los actos y cultos nos golpeó a todos, pero nadie esperaba —y grata fue

la sorpresa— que aquel Domingo de Ramos, a través de una pantalla, pudiéramos estar presentes en la misa de ramos y palmas que nuestro salesiano Ildefonso ofició en una Iglesia de María Auxiliadora completamente vacía.

Con la llegada de la “nueva normalidad”, se retomaron los actos extraordinarios previstos para 2020. La pandemia no impidió que el Señor de la Borriquita, durante el mes de noviembre de 2021, visitara de forma inusual los templos de Palma del Río, culminando en la salida extraordinaria que recorrió las calles de la ciudad desde San Francisco hasta el Colegio Salesiano. Fue la segunda procesión tras la pandemia en nuestra ciudad.

La salida del Señor desde San Francisco fue para todo el pueblo un auténtico revulsivo. Acompañado por la banda de Las Cigarreras, más de uno dejamos escapar una lágrima en algún punto del recorrido, especialmente cuando su primer hermano mayor, Lucio, se incorporó a la presidencia del cortejo.

Tras aquel momento, seguí viviendo grandes experiencias dentro de la hermandad: el Vía Crucis de las Cofradías, la ilusión de los Reyes Magos, acompañar y ser testigo del matrimonio de varios de sus miembros... eso sí es hacer hermandad.

Podría seguir enumerando recuerdos: las tertulias en la casa hermandad durante las noches de Cuaresma, los huevos del pandero, alguna copita de anís de más y tantos, tantísimos momentos de unión y amistad.

Con los años, la vida te lleva lejos de tus raíces y uno aprende a soltar lo que ama para poder crecer. Mi etapa aquí terminó hace un par de años. Me dio pena marcharme, pero entonces tocaba buscar otros caminos: seguir estudiando, volver a Córdoba por segunda vez... Y aunque dolió separarme, hoy agradezco aquel paso. Tener más tiempo me ha permitido regresar con fuerzas renovadas.

Ahora, he decidido vivirlo de otra manera. Quería ver a mi Hermandad en la calle, porque nunca la había visto. Quería coger mi cámara y perderme sin prisas por los rincones de nuestra Palma,

buscando esos instantes hermosos que este día regala. Y desde la Carrera Oficial, en los antiguos juzgados la vista es grandiosa, especialmente el Domingo de Ramos.

Dentro de unos años me ceñiré la faja y el costal, y volveré a llevar a La Estrella, a elevarla al cielo en cada levantá. Y cuando pase el tiempo, me pondré la túnica y la capa al cuello, y volveré a sentirme como aquel niño que empezó a soñar aquí.

Pero, de momento, aquí sigo: cámara en mano, disfrutando en la calle de un soleado Domingo de Ramos.

*La Estrella Sublime.*

## **RAÍCES DE MI DEVOCIÓN**

Desde que tengo memoria —quizás porque era muy pequeño cuando, de la mano de mis padres, subíamos al Santuario, su presencia forma parte de mi vida. Nunca fue algo impuesto: simplemente estaba ahí, arraigado en nosotros, transmitiéndose de generación en generación. Y eso es, precisamente, la devoción. Porque la fe no se impone: se propone. Y así me ocurrió a mí.

La estampa que tenéis entre vuestras manos nace de unas raíces profundas, de la historia íntima de mi devoción. La Virgen de Belén, centro de nuestras vidas, preside desde su camarín recién restaurado una escena que resume un camino de Fe, Historia y Devoción.

Ante Ella se sitúan tres figuras: San Juan Bosco, Madre Carmen y aquel Flecha que fui —un servidor— con mi uniforme de la OJE, imagen de una juventud formada en el servicio, los valores y la gratitud. Juntos representan la entrega y la devoción que he recibido como herencia, transmitida de generación en generación.

A sus pies, dos ángeles sostienen una palma y un sudario, símbolos de mis dos hermandades. Son detalles que, unidos, expresan la fe que desde pequeño me inculcaron.

Con dos abuelas marianas y salesianas ¿qué otra cosa podía brotar? Entre Belén, los Salesianos y San Francisco, todo comenzó. Semillas

que, sin saberlo, fueron echando raíces hondas. Hoy, al mirar atrás, veo que nada fue casual. Todo ese camino ha ido marcando la historia que llevo dentro.

Creo que soy Salesiano, aunque solo estudié allí dos años, justo al comenzar mi etapa de formación postobligatoria. No fue mucho tiempo, pero basta con cruzar esas puertas para que todo me llene: emoción, memoria, familia. Allí todos me conocen desde siempre, porque desde chico, de la mano de mi abuela, fui entrando tarde tras tarde... y así, sin darme cuenta, me fui haciendo Salesiano.

La devoción a María Auxiliadora y a San Juan Bosco nunca fue fruto del azar. En mi caso, vino de familia; vino de mi abuela Carmela, celadora emérita de María Auxiliadora, que dedicó su vida al servicio de esta asociación.

Ella llevaba la capilla de la Virgen de casa en casa, por todo el barrio... el del parque, el que me vio crecer.

Allí correteaba entre los pasillos del colegio, con la travesura de la infancia. Ayudaba en lo que hiciera falta, a repartir las estampas en la Novena, a pasar el cepillo o en la tiendecita de la puerta.

Aprendí, durante aquellos ya desaparecidos días de Novena y por voluntad propia, la canción de los Salesianos, el “Rendidos a tus plantas”.

Al llegar el gran día, el 24. Por la mañana era el primero en llegar para el rosario. Luego venía el chocolate de Inés en el patio de los limones. Por la tarde, la procesión. Empujábamos el paso de la Virgen, que entonces iba sobre ruedas. Al llegar, la verbena, la tómbola, los cohetes. Era una fiesta, sí... pero una verdadera fiesta de María Auxiliadora. Hoy, esos recuerdos quedaron atrás. Tristemente, hemos perdido esa esencia, pero en el corazón permanece. Y eso no nos lo puede quitar nadie.

## **SIEMPRE JOVEN**

La juventud... ese tiempo en el que el alma se ensancha y el corazón se atreve. Esa etapa en la que uno descubre que vivir no es pasar, sino entregarse. Que servir no es un gesto, sino un camino. Que la fe, cuando es joven, no se queda quieta: camina, empuja, sostiene y levanta. Porque en la juventud se aprende a dar sin esperar y a servir a los demás. Se aprende que ser joven no es cuestión de años, sino de mente.

Ser joven y cofrade no es ponerse una túnica ni ensayar con un paso. Es mucho más. Es ser católico con todas las letras. Es vivir la fe con coherencia, con alegría y con verdad. Es entender que no venimos a ocupar un sitio, sino a servir. A comprometernos. A dar testimonio.

Vamos a misa. Nos arrodillamos ante el Santísimo. Rezamos el rosario. Nos confesamos. Participamos en vigiliyas, en retiros, en encuentros donde Cristo es el centro. Porque no queremos una Semana Santa vacía, de escaparate. Queremos una Semana Santa que nos lleve a Dios.

No buscamos protagonismo ni aplausos. No queremos sacar pasos por sacar. Nos mueve el amor a Cristo y a su Madre. Nos mueve el deseo de ser cofrades de verdad, de los que viven el Evangelio en la calle y en la capilla, en la procesión y en el silencio.

Porque ser cofrade no es una afición. Es una vocación. Y nosotros, los jóvenes, la hemos abrazado con firmeza, con ilusión y con la certeza de que no hay mayor honor que servir a Cristo desde nuestra fuerza y nuestro ejemplo.

Jóvenes de Palma, salid al encuentro, no tengáis miedo. Asistid a los cultos, quinaros y triduos. Que no os avergüence estar ante el Santísimo. Sed penitentes y costaleros; adornad nuestras calles con esmero y con agrado, pues a la Madre de Dios le encanta vuestro trabajo.

A ti, joven de este pueblo, hoy a ti me entrego. Mantén firme la idea, aquella que un día tuvieron los mayores, y sé parte de la Juventud Católica de estos tiempos.

Venga, dame tu mano; vámonos a encuentros, eucaristías y rosarios. Prepara las botas, que mañana nos vamos andando, que llegamos a Guadalupe, porque nuestro destino está allí, bajo su manto.

Que siga vuestra andadura, que sigáis siendo santos, que hagáis lío, que se os escuche cuando nos vamos. Ven, joven, conmigo; quiero mostrarte el gran regalo: Jesús en el Altar Sacramentado.

Vente a Paz y Bien o al Oratorio Salesiano, y participa en las convivencias con los grupos cristianos. Sé portador de este anuncio tan esperado.

Porque tú, joven, y gracias a tu trabajo, hoy estamos aquí los que años atrás luchamos; los que, con tesón y mucho esfuerzo, hoy os tendemos la mano, como lo hicieron los mayores con nosotros hace varios años.

### **¡PASO A LA JUVENTUD!**

Tampoco puedo olvidarme de un pulmón fundamental de la juventud de Palma: la OJE.

El afiliado acepta su promesa, un decálogo de diez puntos que le recuerdan su compromiso: “Hacer de mi vida, con alegría y humildad, un acto permanente de servicio”.

Este tercer punto del ideario es el que debemos llevar por bandera allá donde vamos: estar siempre dispuestos a servir, con la condición de ser eternamente jóvenes, independientemente de la edad que tengamos.

Estar aquí no ha sido solo un camino recorrido en los casi veinte años que llevo en ella, sino un servicio a la empresa común, a nuestra sociedad y a la juventud.

Se reconoce a quienes han pasado por la OJE: la educación no formal en valores deja huella incluso en aquellos que tuvieron que abandonarla. Es otro estilo de vida, llevando siempre por los cuatro vientos la fe viva de nuestra sociedad.

La historia ha cambiado y, sin ningún cerco, hoy es una juventud valiente y decidida, dispuesta a seguir sumando años y a llevar por todas las rutas de España Amor, Justicia y Libertad.

Cuatro son las ramas de actividades que la OJE oferta a sus afiliados, y entre ellas como no, la cultura, ahí en el coro tenéis delante un ejemplo de una actividad más: una agrupación musical que, aunque venga representada de forma breve, demuestra que aquí se enseña con valores. La música, pilar fundamental de nuestra Organización, se convierte en un camino de formación, de crecimiento y de encuentro.

En Palma, hace muchos años, hubo una banda de la OJE muy reconocida a nivel provincial, pues era una alternativa diferente de ocio en aquellos tiempos difíciles.

Y es que, tras casi 20 años aquí, al echar la memoria atrás vienen a mi mente multitud de personas, pueblos y recuerdos. En 2006 viví mi primer campamento: quince días de aventura en Fuenteheridos que marcaron un antes y un después. Desde entonces, la primera quincena de agosto siempre será para mí mis verdaderas vacaciones, porque llega el campamento de la OJE.

Desde aquella fecha hasta hoy puedo sumar miles de kilómetros recorridos y un sinfín de lugares que dejaron huella: Gredos, Santoña, Tamadaba o La Vecilla... Y, cómo no, la Catedral de los campamentos, el Raso de la Nava, que ha sido el semillero, el lugar donde tantas generaciones aprendieron a convivir y a amar a España. Ese recuerdo permanece intacto y, aunque nuestro paso por allí fue breve, Covalada siempre nos acompañará en la memoria.

Así seguiremos otros 65 años más, proclamando a los cuatro vientos que hay que servir al caminar; que vivir siempre es velar, y que se

sirve con afán. Sigue luchando con Fe, con tesón y a España con amor, pues Vale Quien Sirve, y servir es un honor.

## **MI VOCACIÓN**

Estoy aquí no solo por mi trayectoria cofrade, que aún pienso tiene mucho camino por recorrer, sino también por otra forma distinta de evangelizar: la comunicación audiovisual.

Desde pequeño me atrajo el mundo de la fotografía. Los más mayores recordaréis cómo, siendo un niño, caminaba por la calle con una cámara de vídeo que había construido artesanalmente.

Quizás ahí comenzó todo.

Como me viene de familia, siempre me apasionó la electrónica: cámaras, altavoces, micrófonos... Quién lo diría: ahora es mi mundo. En cada tienda que entro, me paro a descubrir qué novedades hay.

Gracias a mi formación en este ámbito, se me han abierto muchas puertas en el camino social y eclesial. Todo empezó con la apuesta de don Francisco, quien, en tiempos de pandemia, me confió la misión de llevar hasta vuestros hogares las emisiones litúrgicas en directo desde La Asunción. Aquellos días fueron duros, y más aún cuando asistimos a los oficios apenas tres personas, mientras los feligreses seguían la celebración a través de una pantalla.

Agradezco que aquella iniciativa siga viva, y que la delegación de medios de la parroquia se haya convertido en un referente a nivel diocesano, seguido por tantos fieles que nos acompañan.

Tras esto, el camino continuó y nuevas puertas se fueron abriendo: Telequivir, Canal Palma del Río, Imagiforum, las radios... También como fotógrafo aficionado, con un sinfín de trabajos que me han hecho crecer tanto a nivel personal como espiritual.

Estoy disponible para todo lo que se disponga y se proponga. No puedo dejar atrás los momentos vividos: la Coronación en Écija, las elecciones en la comarca, los premios de fotografía, la semana del

Open de Tenis... Siempre cargando con una cámara, llevando e inmortalizando los instantes que nuestra ciudad celebra. Porque estos quedarán para el futuro y, con orgullo, podré decir: esto lo hice yo o ahí estuve yo.

Hoy vivo el presente con ilusión. He descubierto una nueva afición que ya forma parte de mi día a día: las telecomunicaciones. Me lancé a esta aventura hace tres años, casi sin saber dónde me llevaría, y hoy puedo decir que me ha dado felicidad, aprendizaje y una experiencia que valoro de verdad.

Porque para mí, esto a lo que me dedico no son solo cables y antenas. Es una forma de conectar a las personas, de acercar lo que está lejos y de hacer posible que la voz, la imagen y el mensaje lleguen donde antes no podían.

Por eso digo: la comunicación es otra manera de evangelizar, quizá distinta y novedosa, pero profundamente válida. Así lo recordamos en la figura de Carlo Acutis, quien tanto me enseñó nuestro querido don Louis, pues él me decía que yo era como este Santo, que supo poner las nuevas tecnologías al servicio del Evangelio.

Él nos mostró que los medios digitales, las redes y la comunicación audiovisual pueden ser instrumentos para acercar a Cristo, para hacer presente la fe en la vida cotidiana y para llegar allí donde la palabra escrita o la presencia física no alcanzan.

Y la semana que viene, cuando los pasos vuelvan a echarse a la calle, estaré con mi equipo en los palcos, llevando hasta vuestros hogares el caminar de nuestras cofradías por la Plaza Mayor, en la retransmisión del Consejo.

Es otro reto que me ayuda a crecer y que me recuerda que la comunicación, también en estos momentos, es servicio y evangelización.

## **RESURREXIT, SICUT DIXIT, ALLELUIA**

Alégrate, Palma, aleluya. El Señor está contigo, aleluya. Ha resucitado según prometió, aleluya.

Ya todo pasó: la tempestad llega a su calma y nuestra ciudad descansa tras la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor. Estamos en tiempo de Pascua: todo es alegría. Llega el tiempo, llega el mes: el de festejar a María.

Mayo llega para nosotros como rocío de la mañana, como flor fresca recién cortada. Mayo será el mes de las cruces, de las comuniones, de nuestra Feria... el mes de María.

Para un alumno de este colegio, todo eso es secundario: aquí se celebra, cada mañana, el verdadero mes de mayo. Haberme formado aquí hace que esos recuerdos florezcan en mi mente como si de ayer se tratara.

El mes de mayo, aquí, se vive en el patio junto a la capilla. A primera hora del día, todos los cursos nos acercábamos a rezar ante la Virgen Inmaculada, cada día, una clase diferente preparaba la oración y, lo mejor, había que elegir una canción. Los más cofrades siempre optábamos por alguna sevillana o por el himno de la Virgen.

Estos treinta días concluían con el Rosario de la Aurora por las calles de la feligresía. Desde bien temprano, como en una romería, salíamos al encuentro de la Virgen. Después venía la Eucaristía, acompañada por el coro flamenco de los profesores: otro momento deseado, pues eran las mismas canciones que, cada año, al alba en la Ermita, cantaba este coro el día en que nuestra Patrona bajaba a Palma.

El Rosario del colegio fue especialmente bonito en cuarto de ESO, pues fuimos los alumnos, a modo de despedida, quienes portamos la imagen en su salida.

En mi corazón también guardo cómo se celebra el 24 de mayo en mi otro colegio, los Salesianos. Antes os he contado cómo era hace unos años; hoy, la realidad es otra. He tenido la oportunidad de vivir

esta festividad como alumno y, junto a la de San Juan Bosco, son celebraciones que quienes hemos pasado por el centro recordamos siempre. Estos dos días de fiesta son seña de identidad de cualquier casa salesiana; son los días en los que, de verdad, vivimos el carisma del Santo de los jóvenes.

El 24, día de María Auxiliadora, comenzaba bien temprano con el Rosario de la Aurora; aunque no era obligatorio para los alumnos, había que asistir. Después venía la misa escolar y, luego, el desayuno en el Patio de los Limones.

Más tarde llegaban los juegos en el patio, a ver quién ganaba más puntos para el viaje a la playa... lo conseguimos, y fuimos. Para terminar la mañana, algún tortazo de merengue que otro y, para casa, que por la tarde tocaba la misa y la procesión.

Con la Virgen Auxiliadora se nos va mayo y de su mano, llega Pentecostés: la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y con Écija, al Rocío.

Al llegar del camino, junio asoma. El inicio del tiempo estival, preludio natural de los meses de descanso, trae consigo la festividad por excelencia: la Solemnidad del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, culmen de la Octava y centro vivo de nuestra Fe.

Nuestra ciudad, al llegar el Corpus Christi, se prepara para recibir al Señor hecho Eucaristía por sus calles: se levantan altares, se adornan calles y balcones, repican las campanas y se anuncia que el Señor viene a bendecirnos.

El Corpus es alegría, ilusión y una mezcla inconfundible de aromas —romero, juncos, jaras—, porque todo es poco para el Señor. Y, como bien dice el refrán, “tres días hay en el año que brillan más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión”.

***Nuestro Señor.***

En los albores de septiembre, cuando la rutina vuelve a comenzar y el calor parece amainar, nuestra Patrona nos recuerda que pronto volverá con nosotros; que, con su presencia, los días seguirán siendo igual de largos; que vayamos preparándonos para unos días intensos.

Septiembre, para el palmeño, es el comienzo del año nuevo: el mes en el que todo vuelve a su sitio, en el que el pueblo se reúne en torno a Ella y en el que la vida, de algún modo, se reinicia bajo su mirada.

La Virgen de Belén llena las vidas vacías, las casas donde faltan los que se fueron; llena con su presencia las calles y los barrios, llena sus parroquias y deja casi en soledad su Santuario, que durante dos meses parece devolver todo lo que allí se le ha ofrecido.

Palma, en este tiempo, es fiesta y alegría: es Romería. Es ver las carrozas cruzar el puente, las sevillanas a paso lento, contemplar la yunta de bueyes. Durante septiembre se agotan las varas de nardos, la Plaza del Ayuntamiento hierve y la fiesta se hace júbilo, pues Ella es el nudo de todo lo que nos envuelve.

Por la calle Feria, los mantones, los fuegos, la banda, con su himno, la acompaña mientras miles de flores caen y se detienen por un instante. La Salve en este convento y, después, los toros, que hacen que la noche termine con ese sabor tan nuestro.

La Novena en la Asunción es testigo del paso del tiempo, como lo fueron los Gamero Cívico con aquellos altares antiguos que aún guardamos en blanco y negro.

En San Francisco, Ella vuelve a su Convento, donde nació su devoción, donde el Padre Paco luchó por su regreso. Y allí vuelve también su pueblo, para rendirle culto durante otro mes entero.

Y la vuelta... todo es frío y sereno. Es la pena que los palmeños llevamos por dentro, porque dejamos a nuestra Madre en su casa, separada por varios kilómetros y por varios meses; no la tendremos en nuestro pueblo.

Pero allí, Ella seguirá bendiciéndonos: desde ese faro que guía a su pueblo, desde la loma, desde lo alto del cerro, en la ermita blanca que guarda, como un tesoro, la presencia viva del Verbo: Belén, casa del Pan, fuente de amor eterno.

Allí volveremos nosotros de nuevo, para traerla cuando agosto llegue a su término, ese día que amanece con sones romeros. Pronto cogeremos la medalla y el sombrero, para traer a nuestra Madre hasta su bendito pueblo, para celebrar sus cultos con gozo y con esmero.

Nuestra ciudad no descansa. Octubre trae aires de Sierra Morena con la Virgen de la Cabeza, morena de luz de luna. Y en enero, siempre el primero —antes de San Antón y después de San Canuto— llega San Sebastián, nuestro Patrón: el galán que saca a las mocitas a pasear.

El primer mes se cierra con Él, el que tengo aquí a mis plantas: el Santo de la Juventud. Aquel que años después puso sus ojos en Palma para levantar su obra, una institución que hoy es parte de nuestra vida: los Salesianos. A ti, San Juan Bosco, Padre y Maestro de la Juventud, guía cercano de este pueblo, te confiamos nuestro camino y nuestra ilusión.

Ven a ver cómo luchamos, con esfuerzo y decisión; mira el quebranto de este mundo sin amor. Solo tú, Juan Bosco, ven y ayúdanos.

Y, de nuevo, comenzará la cuenta atrás. Dejaremos atrás el mal de Don Carnal y, al pasar la Cuaresma, quedará claro que Palma quiere a la Virgen María, y la quiere de verdad, pues muchas son sus advocaciones, que, en la pascua, volverán a procesionar.

## **PALMA Y PASIÓN.**

La Semana Santa supone, para muchos palmeños, un tiempo de recuerdos y de reencuentros: volver sobre nuestros pasos para alcanzar aquel tiempo pasado y perdido de la infancia. Ese pasado revive en estos días con la ilusión de la preparación en la Cuaresma, con la Pasión que recorre nuestras calles y con la alegría de proclamar que Cristo vive en nuestros templos.

Palma ya huele distinto. Se nota en las casas de hermandad, en los traslados, en los niños que preguntan cuándo les pondrán su medalla; en las madres que sacan las túnicas del armario y en los abuelos que recuerdan cómo era todo antaño.

También se ve en los colegios: en los concursos de dibujos, en las visitas a los pasos, en quienes empiezan a tocar un instrumento; en las guarderías que cruzan la calle Feria camino del palco o en la ofrenda de claveles a la Virgen del Viernes Santo. Terminan los quinaros y los besamanos, y al fondo ya asoma el misterio al completo de Cristo Resucitado.

Llega la cera, los ensayos tocan a su fin y en el campo comienzan a cortarse los olivos. Pasó el IV domingo de Cuaresma, pasaron los pregones y solo quedan las vísperas: esas horas en las que el Señor, de nuevo de su mano, nos entregará otra Semana Santa.

Palma del Río está de gala;  
sus calles ya visten rojos faldones colgados,  
que engalanan los balcones  
por donde pasarán nuestros pasos.

En el Paseo se oye nuestra banda,  
a lo lejos ya asoman algunos palios,  
la Plaza luce sus palcos; y en las Iglesias  
todo está preparado.

Que se prepare la matraca  
para llamar a los oficios  
del Viernes Santo,  
cuando a Cristo lo estén sepultando.

Por favor, acabad ya los ensayos,  
y vayamos a coger la rama de olivo  
de los jardines salesianos,  
que es allí donde empieza todo  
y donde la espera ya ha acabado.

Pues no hay mejor forma  
de describir nuestra Pasión  
que empezando por nuestros barrios  
y culminando en nuestro Santuario.

Es el corazón Franciscano,  
el Convento,  
aquel que los monjes soñaron  
y que una desamortización quiso  
que su historia, mal,  
hubiera terminado;  
siendo hoy cuna del cofrade,  
donde Cristo es sentenciado.

En Salesianos resuena la infancia pura y temprana,  
el gentío de los niños al paso de la Estrella de la Mañana,  
que guía al Señor entrando  
a la Jerusalén que lo aclama.

Pedro Díaz huele a tierra mojada, a hortelanos y a naranjas,  
que se alegran al contemplar a la Purísima Inmaculada.  
Y ha querido este año el Río  
bañar sus huertas  
y detenerse un instante  
a mirar su estampa tan bella.

En el centro... la Asunción,  
templo de luz consagrada,  
donde el lavatorio de pies purifica  
tanto al que traiciona como al que ama,

para que, desde el Árbol de la Cruz,  
Cristo se encomiende por nosotros  
al Espíritu de su salvación,  
como lo hicieron nuestros mártires,  
perdiendo su vida por Dios  
y derramando su sangre,  
defendiendo su gran amor.

San Sebastián abre sus puertas  
con cinco toques de campanas,  
como las llagas de la Pasión del Señor  
que, de madrugada, recorren Palma,  
encontrando en ellas eterno perdón.

Santo Domingo amanece,  
la piedra rota se canta,  
pues es Cristo Resucitado  
quien irrumpe en esta casa,  
y se encuentra con Madre Carmen  
para avisar a los que aguardan.

La Semana Santa es de nuestros mayores,  
aquella que forjaron los que ya se fueron,  
la que soñó don Rafael Flores,  
Antonio García Fernández,

O Doña Belén González  
trabajando por nuestras hermandades.

Atrás quedaron esos años,  
los que contaban nuestros abuelos,  
de los pasos a ruedas  
y, a veces, con pocos medios.

Recuerdos antiguos  
de don Carlos Sánchez Centeno,  
arcipreste de este pueblo,  
que, con su viejo caballo blanco,  
portaba el simpecado con gran revuelo.

Y hoy es la juventud  
la que toma el testigo y el relevo,  
los que entramos a formar parte  
de la herencia que nos dieron.  
Por eso, siempre luchemos  
por nuestras tradiciones,  
para que nunca se pierdan,  
como pasó en esos viejos tiempos.

Que no se pierdan nuestras costumbres,  
ni arrodillarse ante el Santísimo Sacramento;

no olvidemos visitar el cementerio  
o incluso hacer pestiños en los meses de invierno,  
porque en esos momentos  
se guarda el corazón  
de todo el pueblo entero.

Que no se pierda la Velá,  
ni los fuegos del día 8;  
que sigamos echando romero y juncos  
cada Domingo de Corpus.

Que se hagan candelas, cruces y zambombás  
y, por supuesto, que no quede atrás  
lo que ya tenemos los palmeños  
como vísperas y día de hermandad:  
el Domingo de Pasión,  
pasado mañana ya,  
el día que el Señor baja a su pueblo,  
donde de nuevo volverá a procesionar,  
y en La Alegría volveremos a notar  
que restan siete días  
para ver a Cristo  
por nuestras calles caminar.

Palma se llenará de gozo

cuando sea Semana Santa;  
llegó, al fin, lo que esperamos:  
que es el cielo azul  
del Domingo de Ramos.

Y, al contemplar de nuevo tu estampa,  
tachando los días del calendario,  
cuando la Asunción  
ya huela a nardos,  
viviremos tus fiestas mayores  
como quien espera el agua de mayo.

Eres tú,  
el anuncio del Cristo Resucitado,  
el del Buen Pastor,  
el que dio la vida  
por la grey de Dios.

A ti, Madre de este pueblo,  
Virgen pura,  
sin mancha concebida,  
por ser tú la elegida  
y por el Santo Padre coronada,  
te pido que intercedas  
ante el Cordero de Dios,

y seas para nuestros jóvenes  
vaso de insigne devoción;  
eres el faro de este pueblo,  
Santa Virgen de las Vírgenes,  
Refugio del Pecador,  
Auxilio de los Cristianos,  
Reina del cielo, vida, luz y amor.

Virgen buena, clemente y piadosa,  
tú que fuiste la Madre de Dios  
y eres guía del palmeño,  
pídele a tu Hijo, el Señor,  
que en esta Semana Santa  
nos tienda su mano piadosa,  
nos llene el camino de amor  
y nos abra las puertas del cielo  
que, a su pueblo, al morir, prometió,  
para que toda gracia que de Ti recibimos  
nos conduzca siempre a Él;  
que nuestro corazón se abra a nuestro Rey.

## **PREGÓN JUVENIL DE LA SEMANA SANTA DE PALMA DEL RÍO 2026.**

Cristo ayer,  
Cristo hoy,  
Principio y Fin,  
Alfa y Omega.  
Cristo siempre será el Señor.

Suyo es el tiempo,  
toda eternidad,  
la que se arrodilla al verlo pasar.

Gloria y poder sean suyos,  
siempre, firmes en su Fe,  
Cielos y tierra pasarán,  
pero por los siglos de los siglos,  
su Palabra,  
nunca pasará.

**HE DICHO.**

*Pasa la Virgen Macarena*

*Marcha Real.*

Este **Pregón** quedó terminado de escribir el 8 de marzo de 2026, solemnidad de **San Juan de Dios**, a **doce días** de proclamarse en el Convento de Santo Domingo de Palma del Río.

La presentación fue realizada por **Sor Mónica Ruiz Cabrera**, Hermana Franciscana de la Orden Terciaria de los Sagrados Corazones de Jesús y María.

Acompañó musicalmente el quinteto de metales de la Agrupación Musical Maestro Sousa de la **OJE**, de Jerez de los Caballeros (Badajoz).

La portada es una obra del pintor pozoalbense **D. Juan José Fernández Villarejo**.

**AD MAIOREM DEI GLORIAM**

